

## EL RETO PARA LATINOAMÉRICA

José Antonio Santeliz González<sup>1</sup>

*Los hombres han nacido los unos para los otros; educales o padécelos.*

*Marco Aurelio*

### RESUMEN

En pos de generar un clima propicio para el desarrollo del consenso necesario para definir una agenda ética latinoamericana conforme a lo sustantivo en la problemática ético-social de la región, se analiza el contexto general de la América Latina a fin de identificar los principales indicadores de la crisis moral que la aqueja así como también en el tema educativo: su praxis y fines, como causa. Se concluye con una propuesta de agenda para el cambio, fundamentado en la visión del fracaso educativo como principio y fin de la problemática descrita, así como en las directrices éticas propuestas por Kant para preservar la sociedad del desorden colectivo, la destrucción y la ruina en momentos de turbulencia social o moral.

**PALABRAS CLAVES:** ética latinoamericana, crisis moral, fracaso educativo

### ABSTRACT

In pursuit of generating a propitious climate for the development of the necessary consensus to defining a Latin-American ethical agenda according to the substantive thing in the ethical - so Profesor Asociado de Historia de la Medicina, Universidad del Zulia, Escuela de Medicina; Miembro de la Directiva del Comité de Bioética del Centro Médico de Occidente, Maracaibo cial problematic of the region, is analyzed the general context of Latin America in order to identify the principal indicators of the moral crisis that afflicts the region also was analyzed the educational topic: its practice and purposes, as cause. The article concludes with an offer of an agenda for the change based on the vision of the educational failure as beginning and end of the described problematic, as well as in the ethical directives proposed by Kant to preserve the society of the collective disorder, the destruction and the ruin in moments of social or moral turbulence.

**KEY WORDS:** Latin-American ethics, moral crisis, educational failure.

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado de Historia de la Medicina, Universidad del Zulia, Escuela de Medicina; Miembro de la Directiva del Comité de Bioética del Centro Médico de Occidente, Maracaibo. E-mail: joseasantelizg2006@gmail.com

## **INTRODUCCIÓN**

Contrario a la opinión de muchos que al hablar de Latinoamérica y la ética lo hacen generalmente identificando problemas, en plural, muchos de los cuales lucen como típicos para sociedades desarrolladas, creo que uno y solo uno debe ser el foco de atención de la ética aplicada, por lo menos en el corto plazo, en la región: la educación, sus fines y praxis.

Cabe destacar que la tentación de enumerar una larga lista de problemas susceptibles de ser juzgados a través de la moral, aunque existe, se subordina o por lo menos debería subordinarse al análisis de la causalidad tras los innumerables conflictos que experimenta el ciudadano común de este lado del planeta. En este sentido, los términos complejo y multifactorial vienen a la mente y es por ello que resulta impropio dejar por sentado a priori o dar lugar para que se piense que en la génesis de la crisis moral que afecta la región (al igual que al resto del orbe) la causa radica exclusivamente en un fracaso de las instituciones educativas, tal creencia constituiría un reduccionismo de por sí censurable y poco serio; pero lo que sí no cabe duda es que tal crisis solo puede ser resuelta a través del cambio de paradigmas y ello pasa, necesariamente, ¡por el repensar la educación! de allí la importancia que se le confiere al tema.

La Latinoamérica del mañana, se gesta en los hogares y aulas de hoy y el reto de aquellos que han asumido la ética como compromiso para la promoción del respeto a la vida y la dignidad humana, comienza impulsando las acciones necesarias para el desarrollo de una educación más humana, incluyente, ética, reflexiva que promueva la creación de puentes para el encuentro, recordando a Potter, el diálogo esclarecedor, la escucha atenta y el fomento de oportunidades para generar progreso y bienestar, tanto en lo personal como en lo colectivo.

## **LATINOAMÉRICA HOY**

Así entonces, en el contexto de una cultura global estrechamente identificada con la ideología de la muerte que encuentra en las mentes de los científicos, tecnólogos, políticos y de los ciudadanos desmovilizados las herramientas para su concreción en una “profunda crisis mundial”, compleja y multidimensional que incluso llega a representar una amenaza real de extinción a toda forma de vida en el planeta (Capra, 1992), Latinoamérica emerge como una región relativamente joven -en el escenario de la historia humana- que exhibe no solo los indicadores propios de tal cultura, sino también aquellos rasgos típicos de una sociedad identificada con la mentalidad mágica y el azar.

De un modo u otro, el latinoamericano de hoy aún sueña con el mítico “Dorado”, con el golpe de suerte que cambiará su vida definitivamente o con la llegada de un Mesías que con su verbo y la repartición de los bienes públicos solucionará todos los problemas, desde los conflictos interpersonales hasta aquellos propios del ámbito de lo colectivo. El fenómeno del ciudadano desmovilizado, reducido a la condición de elector acrítico representa una figura común en el escenario social regional; la firme creencia de que “lo que quiero hacer, siempre que lo haga en mi patio, lo puedo hacer” sin restricción alguna, constituye una realidad extendida. Los límites de lo privado y lo público lucen diluidos, muchas veces maliciosamente diluidos.

El fenómeno de las revoluciones que tanto inspiran la esperanza de la masa, constituyen cantos de sirenas que llevan a los incautos a sucumbir en el mar de una mayor miseria ahora no sólo física, sino también del espíritu; las libertades fundamentales, fruto del esfuerzo y la sangre de muchos, ahora lucen supeditadas a los intereses de las nuevas clases dominantes ejemplos, algunas de ellas, de una suerte de Monarquías electas. En todo esto el maquillaje semántico representa el modo de comunicarse entre los nacionales e incluso, pareciera ser el estilo de las relaciones diplomáticas entre naciones; relativismo, idiotez moral, apatía y complicidad son los flagelos que aquejan a buena parte de la élite académica y del liderazgo regional.

Mientras todo ello ocurre, el ciudadano promedio, desmovilizado y desesperanzado ve transcurrir sus días en medio de una pobreza extrema, la exclusión, la negación del disfrute de derechos básicos, la ignorancia, la desintegración familiar y social, la violencia

que asesina a sus hijos e invoca respeto a su beligerancia. Las características de una sociedad así, lucen más cercanas a un modelo pre-humano (Cantoni, 2002) donde la actuación se ciñe a los criterios del individualismo, de la apropiación por la fuerza, del ejercicio de una territorialidad violenta, de la ausencia de afecto positivo en las relaciones, de un patriarcado (aún en manos de las mujeres), de la división, la falsedad, el desarrollo de miedos irracionales, entre otros indicadores.

A lo ya descrito, se agrega el hecho de que en el interior de muchas familias se asume un modelo de liderazgo autocrático, basado en la ausencia de diálogo, el orden vertical, la norma heterónoma, la exclusión y la imposibilidad de un real compartir o de alcanzar consensos, lo cual genera el ascenso de una prole que se niega a afiliarse a un modelo democrático que supone la participación ciudadana según una ética civil basada en el amor, el respeto, la legitimación del otro como ser humano y, la consideración por las diferencias individuales (Cantoni, 2002).

De un modo u otro la Latinoamérica actual, parece moverse en la ruta al desarrollo de un Megaestado benefactor, modelo del “padre bueno” ausente en el hogar, donde los límites entre partido de gobierno-gobierno-Estado-Nación lucen difusos y la economía se mueve entre el libre mercado y un estado controlador proclive al desarrollo endógeno (con resultados cada vez más inciertos). Preocupa, en política, el resurgimiento del fascismo y el nacionalsocialismo en buena parte de las naciones de la región, incluso debe ser tema de reflexión seria los nuevos planteamientos que sobre la Democracia se están proponiendo y que lesionan, aparentemente, principios básicos del estamento democrático per se.

Resulta igualmente frecuente observar una tendencia al desarrollo de una educación y cultura por una parte, orientada a la expresión de un nihilismo moral o de temor extremo, marginándose todo tipo de información u acción que propenda al progreso, la tolerancia, el desarrollo, la esperanza y la paz y por la otra, a la promoción de una uniformidad cultural contraria a la naturaleza humana o a la tradición de los pueblos en cuestión.

Por último, no por ello menos importante, resulta necesario resaltar que a pesar del panorama pesimista antes referido la América Latina sigue siendo cuna de la esperanza en la medida que sus posibilidades, en particular aquellas derivadas de su riqueza humana y cultural, excede en mucho los indicadores de deterioro expuestos (Corporación Latinobarómetro, 2006). Sin embargo, tal realidad no puede dejarse a la suerte o a las

buenas intenciones de los nuevos exploradores quienes no terminan de presentar una agenda real para el desarrollo, el progreso y la paz.

## **UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA EDUCACIÓN**

En otro orden de ideas, desde la Grecia clásica se viene hablando de “la educación” como medio para el crecimiento y el desarrollo personal-social en la medida que ésta se orienta a ser garantía para la permanencia en el tiempo del tipo de ser humano ideal, así como también al conservarse y transmitirse sus rasgos peculiares, distintivos (Jaeger, 1994). De modo que educar va más allá de la capacitación para el trabajo, del instruir o el adiestrar al pretender formar al ser humano como un ciudadano y un profesional (Albornoz, 1990; Izquierdo, 2001).

Por tanto, es en su definición y praxis social donde reside la primera problemática detrás de la educación ya que a pesar de que para muchos es lo cuantitativo lo que debe preocupar, existe una sensación de crisis y de insatisfacción en los actores involucrados que apunta la atención hacia otro extremo; indicadores de tal crisis resultan: presupuestos cada vez mayores pero que no son suficientes; la injusticia en la distribución de recursos aún dentro del propio sistema educativo, con tendencia a un gasto mayor en los niveles medio y superior; la aparente insensibilidad y falta de proactividad del sistema para incorporar las nuevas realidades teórico-metodológicas devenidas del explosivo avance tecno-científico contemporáneo; la poca capacidad adaptativa o de cambio del sistema o lo que luce paradójico, el preocuparse más por cuántos culminan la escolaridad sin importar si están o no listos para su desempeño social y laboral (Santeliz, 2003).

A lo antes expuesto se agrega: la frondosidad curricular y la falta de especificación en cuanto a las competencias mínimas que debe desarrollar el estudiante en cada unidad curricular, con miras a su exitosa prosecución en el sistema; la promoción de un modelo de gestión educativa que propicia la permanencia de un docente-transmisor de conocimientos, con un educando pasivo reducido a la condición de simple receptor de información; así como también la existencia de cambios en los procesos educativos sujetos a la experiencia o a la voluntad y no a los resultados de una investigación educativa seria.

Sin contar con la falsa creencia, ampliamente extendida, de que la mejor educación supone el uso de lo último en tecnología educativa olvidándose a los docentes que están sometidos a condiciones materiales de insuficiencia que obstaculizan su desempeño; programas de formación y actualización docentes inexistentes o ineficientes; ausencia de formación axiológica; egresados no calificados para el desempeño personal, social o laboral; en síntesis, un sistema construido y mantenido aparentemente para el “culto al conocimiento” transformado ahora en fin (Rugarcía, 2001; Cantoni, 2002; Santeliz, 2003).

Resulta importante destacar, además, que en momentos donde se enarbola el derecho a la educación y se emplea éste como justificación para la masificación del proceso de enseñanza, que el propio Piaget (en Izquierdo, 2003) planteaba que no era simplemente la posibilidad de frecuentar una escuela, sino también el derecho a alcanzar un pleno desarrollo de la personalidad, a constituir una razón dinámica y una conciencia moral activa lo cual es difícil de conseguir en un aula masificada (donde se privilegia lo cuantitativo sobre lo cualitativo).

Ahora bien, al hablar de educación también es necesario referirse al papel que tiene la familia -en este proceso- al ser ésta el escenario donde el sujeto aprende el lenguaje y los símbolos, la organización del trabajo en función del tiempo y lugar, el uso de la memoria como agente activo, el proceso de clasificación-evaluación, la construcción de escalas de valor, las expectativas económicas y personal-sociales, el entrenamiento ritual-social, la comprensión de la superestructura social y las redes de gratificación afectiva; es en síntesis el espacio donde la persona construye su ética interna con base en el amor y la comprensión paternas (Albornoz, 1990; Cantoni, 2002).

Por tanto, no hay duda que el fracaso educativo descrito, constituye la resultante del fracaso de todos, como sociedad; una familia cada vez más arrinconada por el desafecto, la desunión y las preocupaciones propias derivadas de la tarea titánica (en muchos casos) de tener que satisfacer las necesidades más básicas con muy limitados recursos, en medio de una sociedad de consumo. Una Escuela que por la praxis social y la inacción de los educadores (que también se debaten entre el desafecto y la lucha por satisfacer sus necesidades básicas), se ha transformado en el escenario ideal para que políticos de un bando u otro sueñen a educar, se recreen en las estadísticas que hablan de aparente éxito

gerencial olvidándose al educando que es, en primera y última instancia, la razón de ser de la institución.

Por supuesto el Estado también luce fracasado, porque al considerar la materia educativa un asunto circunscrito a lo estrictamente gubernamental u electoral, no se le trata como prioridad para la institucionalidad estatal y mucho menos se incorpora realmente en los planes de gestión de gobierno. Sin contar con la tendencia, hasta ahora limitada a ciertas naciones de la América Latina, que confunden la educación para seres libres sustentado en un derecho de gentes, con un adoctrinamiento alienante que coloca al educando (ciudadano en formación) al servicio del autócrata de turno.

Toda esta situación configura un escenario de crisis que obliga a pensar en las palabras de Einstein (en Soka Gakkai Internacional, 1993: 8) cuando afirmó que,

Para que la humanidad pueda sobrevivir, tendremos que adoptar una manera esencialmente nueva y distinta de pensar.

## **ARTICULANDO LOS CONSENSOS PARA UN MAÑANA**

Entonces, la solución supone el diseño de una agenda de real cambio que busque progreso y bienestar para la gente lo cual se traduce en el *fortalecimiento educativo*, por ello los eticistas y bioeticistas latinoamericanos (entre otros actores sociales) deben desarrollar acciones conducentes al debido acompañamiento de la persona socialmente comprometida y éticamente responsable al tiempo que, como lo dijera Savater (1997), se propicie la discusión de lo sustantivo en materia educativa, es decir aquello que resulta atinente a los fines de la educación.

Abordar temas como los vinculados con la Genómica, la investigación en seres humanos, la robótica en Medicina, el desarrollo de nuevos fármacos y tantos otros aunque interesantes, no lucen importantes al lado del sufrimiento de aquel que en su hogar clama por el desarrollo de una cultura de la vida, respetuosa de la diversidad pero innegablemente comprometida con la expansión de una conciencia crítica y la activación de un ser humano-ciudadano que entiende la naturaleza holística de su existencia y acciones, donde el mundo

de lo dado (el mundo natural) tiene tanta razón de ser respetado y defendido, como los intereses individuales o los logros culturales.

Pues bien, ya que el futuro aún no ha llegado, el presente no ha terminado de pasar y el ayer, se mantiene incólume pleno de enseñanzas necesarias para el camino a transitar; es tiempo de dejar a un lado la pereza o el cálculo individualista para privilegiar el ascenso de aquellos seres humanos, que ya existen, y que a pesar de todos los obstáculos se atreven a cuestionar el status quo o a dar pasos concretos en la construcción de una sociedad de diversos, por naturaleza, e iguales por justicia. En la definición de una agenda por un mañana común, pleno de progreso y bienestar, habrá de considerarse como prioritario el darle cabida a ese ciudadano común cuya experiencia representa la base de un conocimiento empírico que, de la mano de los especialistas, puede ser muy útil al diseñar un plan de acción inclusivo y de real impacto transformador.

En segundo término, es tiempo de rehumanizar lo humano y ello pasa por el reconocimiento de la necesidad de construir un sistema de aprendizaje que privilegie el fomento de aquello que nos hace humanos: el razonar, el analizar y comprender ideas abstractas, la vida emocional, la responsabilidad moral y el amar, sin olvidar, claro está, lo que Savater ha llamado “la casi absoluta ausencia de especialización” funcional (De Duve, 2004; Savater, 2004). Este sistema de aprendizaje no puede propiciar inclinación a un lado u otro de la balanza que pone la dimensión técnica del aprendizaje, de un lado, y la humana, del otro; este sistema procurará hacer realidad el ideal holístico en la formación, tan demandada por las sociedades desde los tiempos de la Grecia clásica.

Y en tercer término, es tiempo de Kant (en Santeliz, 2003) quien en el siglo XVIII propuso cuatro medidas éticas básicas para preservar la sociedad del desorden colectivo, la destrucción y la ruina devenida del empeño de algunos, al seguir vías para la conducción pública fracasadas. Estas medidas se resumen en: 1) la construcción de una “sociedad ilustrada” cuyo eje práxico es un ciudadano activo y libre, en una sociedad que no requiere tutores; 2) el respeto a la dignidad humana, basada simplemente en el hecho de que se es humano sin otros adjetivos o cumplimiento de formalidades ulteriores; 3) el culto a la razón como medio para la solución de los conflictos y el desarrollo de un derecho de gentes y, 4) la promoción de una sociedad mundial tolerante, pacífica y de oportunidades.

De un modo u otro al obrar en esta dirección se actuaría transformando una realidad caracterizada por,

... Un conservadurismo autoritario [que] se apodera del mundo y se niega toda posibilidad de cambio. El hombre reducido a objeto, consumidor pasivo de objetos, nada se discute, nada se cuestiona, todo se acepta, en un juego infinito de consumismo inútil de la quincallería tecnológica. De allí la urgencia de recuperar los “sueños de la razón”, no solo la capacidad de poesía... sino de elaboración teórica que permita tomar distancia de los acontecimientos en su urgencia y definir una ideología de cambio... convertida en praxis política (Lombardi, 1997: 81).

Y esa agenda tiene por aliados al grueso contingente de personas, que reconociéndose ciudadanos, se niegan hoy a dejarse seducir por la deshumanización, por los llamados del ego o por las conveniencias particulares, manteniéndose firmes en la senda de la humanidad, de la paz y la trascendencia.

## REFERENCIAS

Albornoz O. (1990). La familia y la educación del venezolano. (2ª Edic.). (Colección Educación III). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cantoni F. (2002). El factor humano en la organización. Colombia: Intermedio Editores.

Capra F. (1992). El punto crucial: Ciencia, sociedad y cultura naciente. Argentina: Editorial Estaciones.

Corporación Latinobarómetro. (2006). Informe Latinobarómetro 2006. [En red]. Disponible en <http://www.offnews.info/downloads/latinbarometro2006.pdf>

De Duve Ch. (2004). La vida en evolución: Moléculas, mente y significado. (Ros Joandoménec, Trad.). Madrid: Crítica.

Izquierdo C. (2003). Ética: Educar para la construcción de la sociedad. Caracas: Ediciones Paulinas.

Jaeger W. (1994). Paideia. (2ª Edic., 2ª reimpresión). Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Lombardi A. (1997). Catedral de papel. Maracaibo: Ediciones del Rectorado, Universidad del Zulia.

Rugarcía A. (2001). Los valores y las valoraciones en la educación. (1º Edic.). México: Trillas.

Santeliz J. (2003). Globalización, turbulencia y esperanza. En Boletín del Comité de Bioética del Centro Médico de Occidente. Maracaibo: Centro Médico de Occidente. Vol. 3, N° 1-3, Enero-Diciembre 2003: 9-30

Savater F. (1997). El valor de educar. (16ª Edic.) Barcelona-España: Editorial Ariel.

Soka Gakkai Internacional de Venezuela. (1999). Armas nucleares una amenaza para la humanidad.